

no presente una marcada hostilidad, disminuirían las posibilidades de obviar las diferencias originarias (de raza, de región, de religión y principalmente de situación estratificada) poco percibidas, sin embargo, por la mayoría de los miembros de la sociedad huésped.

El señor Thurman se lamenta de la escasez de estudios acerca de los norteamericanos en ultramar, a pesar de que éstos constituyen el conjunto étnico más diseminado. Al pasar revista a la bibliografía sobre el tema, se refiere a cuán poco se ha explorado la interacción entre los estadounidenses y el medio receptor, especialmente en lo que respecta a los más de dos millones de soldados esparcidos en los cinco continentes. Se escogió a Bogotá, por ser una metrópoli geopolíticamente interesante, por ser escala de difusión y distribución de lealtades fiduciarias y culturales, así como sede de múltiples agencias regionales norteamericanas.

En las conclusiones plantea que no existen condiciones para crear la solidaridad entre los estadounidenses en Colombia. Cuando una categoría de personas no se halla en condición de inferioridad, o al menos no lo considera así, ningún grado de solidaridad puede alcanzarse. De acuerdo con el estudio del profesor Thurman, los estadounidenses radicados en Bogotá no se veían ni se consideraban inferiores a los colombianos. Antes por lo contrario, alimentaban sentimientos de superioridad. Su real o pretendido *status* de elite era la causa de que no se asimilaran a las sociedad colombiana.

Formulando una generalización interesante, el autor señala cómo los puntos de ingreso creados y usados por las personas oriundas de las naciones industrializadas serían muy diferentes de aquellos creados y usados por los emigrantes de los países en vías de desarrollo hacia las naciones industrializadas. Los puntos de ingreso utilizados por la mayoría de los estadounidenses en Bogotá fueron establecidos como parte del imperio corporativo construido. Finalmente, el profesor Thurman cree ne-

cesario redefinir la idea de una "comunidad" norteamericana de ultramar. Sea cual sea la localidad a la que lleguen, no se contentarán con pertenecer a una sencilla comunidad, a menos que sean relativamente pocos y que los una un primordial interés común, como la religión o el servicio militar.

Intentando situar la perspectiva de esta investigación en la bibliografía colombiana, sería útil comparar aproximaciones semejantes en relación con otras colonias que han desempeñado un papel significativo en la vida nacional: por ejemplo, los franceses o los judíos.

Si bien en el trabajo de Thurman no se precisa acerca del factor exógeno en el comportamiento de la minoría étnica, cabría profundizar en el análisis de la actitud del colombiano (sea regional, laboral o socialmente) frente al inmigrante estadounidense, y la situación actual de éste en Colombia, especialmente en el contexto de los cambios jurídicos y sociopolíticos sucedidos entre 1976 y la hora presente.

ERNESTO RAMÍREZ

Algunos perfiles guajiros

Perfiles de La Guajira

Varios autores

Edición de Vanguardia Juvenil por la Paz Guajira. Auspiciado por la Asociación Carbocol-Intercor, Bogotá, 1985, 116 págs., Textos en español e inglés.

A diferencia de otras regiones, La Guajira es de los sitios que más bibliografía tienen en su haber. Desde el siglo pasado personajes como Jorge Isaacs o Miguel Antonio Caro o el obispo Rafael Celedón escribían estudios sobre sus tribus, lengua o misiones en ese territorio. Tema permanente para los antropólogos, se podría dar una larga lista de títulos. Desde los trabajos etnológicos de Gregorio Hernández de Alba, en la década de los treinta, hasta las múl-

tiples tesis antropológicas, muchas de ellas escritas en inglés y que no han sido traducidas al español.

Lo mismo podría decirse de los numerosos estudios económicos y científicos que se han producido alrededor del carbón de El Cerrejón, a lo cual se suma la discusión de tipo político que arroja también un vasto material de lectura. Sin embargo estos trabajos, por su misma naturaleza, están dirigidos a un estrecho círculo de lectores, a los entendidos en esas disciplinas, dejando a un lado al grueso público. Al parecer, la intención de los editores de *Perfiles de La Guajira* es llenar ese vacío. Lo pregunta que cabe hacerse es si lo lograron. El libro es ecléctico, posiblemente debido a que sus colaboradores salen de distintas vertientes. Por eso el tono es disparejo. Se encuentra desde la prosa lírica de Antonio Montaña, en el prólogo, hasta la hermética de Virginia Gutiérrez de Pineda, en su estudio sobre la organización social. A todo esto, el libro puede mostrar un amplio espectro en estilos, densos como el de los antropólogos Adonoli y Rivera, coloquial como el de José Vicente Lafaurie en sus relatos sobre la antigua provincia de Padilla, apasionado como el de Amílcar Acosta Medina en su radiografía sobre la economía guajira.

"¿Cómo, de qué vive el hombre?", se pregunta Antonio Montaña, para contestarse: "De imaginación o fortaleza. De empecinado esfuerzo. De ganas". Tal vez porque se pensó en la poesía como la mejor forma de develar la esencia de las cosas, se empieza el volumen con este prólogo.

Con una prosa sobria y en donde se adivina que su origen hispano le condicionó el bilingüismo desde la infancia, el profesor de la Sorbona Tomás Gómez inicia la sección histórica con el capítulo "Guajira bravía", escrito originalmente en español. Explicando el título, al demostrar que los guajiros y los araucanos fueron los indígenas que más resistencia opusieron al conquistador español, este especialista en historia del virreinato de la Nueva Granada

nos hace dar un vistazo alrededor del acontecer de la península desde la conquista hasta nuestros días, al final de lo cual se formula la pregunta: "¿Hasta cuándo los indómitos y altaneros guajiros podrá resistir los insistentes embates de las cultura dominante, que acosan su territorio ancestral?". Un adocenado artículo sobre el almirante Padilla, escrito por Ramiro de la Espriella, y una historia sobre la música de la región, de Álvaro Cuello Blanchard, cierran la sección histórica del libro.

Con la anuencia de sus autores, se incluyen dos artículos publicados anteriormente: el de Virginia Gutiérrez de Pineda "Organización social" y el de Ambrosio Adonoli y Alberto Rivera "Cambios en la sociedad guajira", que conforman la segunda parte del libro, dedicada a los "Indios guajiros". Cabe preguntar si el lector medio se interesará en este tipo de lectura tan especializada.

Al referirse a la baja Guajira, José Vicente Lafaurie, en su "Bosquejo de las antiguas provincias de Padilla y Valledupar", nos dice: "Los primeros automóviles llegaron en 1928, es decir cuatrocientos años después de iniciada la conquista, por manera que con este instrumento de progreso se cierran cuatrocientos años de soledad, de los cuales cien ya fueron biografiados por Gabriel García Márquez, pues nadie que conozca la vida y milagros de nuestra vieja provincia puede poner en duda que ella es Macondo". Como se ve, se pasó del rigor científico del antropólogo al realismo mágico del cronista.

El autor lanza tesis tan discutibles como cuando dice: "Ni en España, el común hontanar, ni en México, ni en el Caribe tan rico en melodías autóctonas, tiene nuestro 'merengue', nuestro 'son', fuera de los nombres, parentela de ninguna naturaleza. La *Gota fría* o *La custodia de Badillo*, verdaderos antecedentes de nuestro folclor, no tienen antecedentes en ninguna latitud, son los frutos espontáneos, el reflejo del entorno propio, de un valle cerrado, de un costeño sin mar...". Afirmación que levantará una polvareda entre los

musicólogos, que siempre le encontrarán parentesco y antecedentes a este tipo de composiciones.

El libro nos lleva a una serie de hallazgos. En uno de los pocos estudios sobre economía que he conocido que hayan sido escritos en forma apasionada, Amílcar Acosta Medina nos dice, al juzgar los efectos de la bonanza del narcotráfico en la península: "Pero con el auge del cultivo, el tráfico y la danza de los millones, vino lo que no podía faltar, la atmósfera deletérea inmanente al negocio: las vendettas, el ajuste de cuentas y la pérdida e inversión de valores. Los hogares se empezaron a enlutar, las mujeres a cerrarse de negro. Aquellos polvos tenían que traer estos lodos. Cuando se produjo el desbordamiento, se empezó a elucubrar que el problema delincuencial de La Guajira es un mal atávico y los comunicadores endilgaron a nuestro gentilicio una connotación peyorativa, indentificándolo con el sicario. Hasta que por fin le llegó su cuarto menguante al narcotráfico y entonces muchos de los que querían vivir en jauja sin esfuerzo se quedaron en babia sin esperanza, derivando en el desafuero delictivo. Al hablar de etiología de la violencia tenemos que acudir a este fenómeno larvado aún, pero ya con protuberantes manifestaciones".

El volumen se cierra con un informe del departamento de relaciones públicas de Intercor sobre la explotación en el proyecto Zona Norte de El Cerrejón.

La longitud de algunos de estos trabajos impidió que las excelentes fotografías de Mauricio Mendoza y Guillermo Molano se destacaran más; es posible que más de un lector lamentará que ello ocurriera. La presentación hecha por los editores, o sea los jóvenes que configuran el grupo Vanguardia Juvenil por la Paz Guajira, da muchas explicaciones sobre las limitaciones que se les presentaron en la realización del libro. Hay que destacar el alto porcentaje de colaboradores guajiros, tal vez los nombres más significativos de la intelectualidad en este momento. Las traducciones de Gillian Moss y Fran-

ces Strachan, personas para quienes el inglés no tiene secretos, son impecables y, al decir de algunos entendidos, en algunas ocasiones mejoraron el original. *Perfiles de La Guajira* es, a pesar de sus limitaciones, un esfuerzo valioso que vale la pena tener en el estante de nuestra biblioteca.

RAMON ILLÁN BACCA

El estudio de los ríos latinoamericanos

Los recursos pesqueros del río Orinoco y su explotación

Daniel Novoa R. (compilador)
Corporación Venezolana de Guayana,
Caracas, 1982, 386 págs.

Los venezolanos nos han entregado un interesante volumen dedicado básicamente a los peces y las pesquerías dulceacuícolas y estuarinas del río Orinoco (2.600 kilómetros), que se caracteriza por el amplio tratamiento del tema. Incluye once capítulos de resultados y discusiones científicas y técnicas, fruto del trabajo de más de seis años continuos de investigaciones llevadas a cabo por la Corporación Venezolana de Guayana. El compilador, profesor Daniel Novoa, es autor único o principal de ocho capítulos y coautor de otros dos.

El grueso del libro está organizado en cuatro partes y considera una división básica entre el río Orinoco, propiamente dicho, y el delta del Orinoco, superficie de unos veinte mil kilómetros cuadrados, de características muy especiales. La parte I (páginas 19-147), titulada *Río Orinoco. Sector Caicara-Barrancas*, incluye cinco capítulos. El primero, "Análisis histórico de las pesquerías del río Orinoco", introduce al problema de los recursos pesqueros de este gran río, destacando el crecimiento significativo que ha tenido la pesca en los últimos años. Se calcula la captura actual (1981-1982) en unas diez mil toneladas/año, y que el potencial del río entre Puerto Ayacucho y Barrancas es, igualmente, de